

〈Resumen〉

El espejo en la obra de Jorge Luis Borges

Akifumi UCHIDA

Leyendo la obra de Jorge Luis Borges(1899-1986)notamos que unos cuantos motivos aparecen y reaparecen en sus poemas, ensayos y cuentos. Estos motivos ya se han estudiado muchas veces como los símbolos del autor mismo: espejos, laberintos, eternidad, infinitud, etc. Cuando vemos la historia de los símbolos, nos damos cuenta de que son los menos raros o, más bien, gastados. Sin embargo, los motivos suyos, que son los símbolos universales, son aptos para expresar “lo necesario”, “lo inevitable”.

En este trabajo analizamos uno de los motivos más importantes de su obra: El espejo. En su niñez, el espejo fue, para él, un temor, una obsesión que, después a lo largo de su vida literaria este motivo se ha reflejado usándolo y reusándolo hasta llegar a decir que está harto del espejo. Así, podemos observar la importancia y el uso persistente que éste da al espejo.

El espejo de Borges se resume en dos funciones esenciales; el que refleja lo aparente, y el que separa los dos mundos. El primer espejo representa el mundo, los hombres, o el tiempo, porque, según testifican los filósofos, los místicos o los teólogos, éstos son los reflejos de lo superior. Y en el reflejo del espejo se duplica lo que es el hombre y nace el concepto del doble. Es decir, el espejo divide el yo en el que mira y el que es mirado; el espejo funciona como los límites del uno y del otro. Inversamente, Borges narra, en varias ocasiones, la identidad de los dos hombres que también existen en el espejo, para que el primero, el que mira se identifique con el otro, el que es mirado. Aquí, el espejo, que ha sido el límite de los dos mundos, no es tan firme como lo imaginábamos. Aún cuando el espejo aparece en su obra como uno de los límites del mundo real y del irreal(ficticio), estos límites son muy

inciertos y pueden llegar a borrarse.

Borges mismo piensa que nuestra realidad es tan ficticia como el mundo imaginario. Aunque los hombres han tratado de hacer un espejo — la religión o la filosofía son sus frutos — que refleje la realidad, no pueden penetrar la realidad ya que ésta es divina. En este espejo, no se ve nada de la realidad, sino el espejo, se muestra como el idioma mismo, refleja la imaginación humana. Sin embargo, observaremos que por ejemplo la religión y la filosofía, ambas son una coordinación de las palabras que nos han mostrado el mundo visible, más bien, el mundo reproducido, estructurado por los hombres hasta hacernos creer que ese mundo es real. Así, Borges, como un hombre de letras, positivamente estima la imaginación y cree que la imaginación ha sido la creadora de nuestro esquema, nuestro mundo, pasando a través de los límites del espejo.